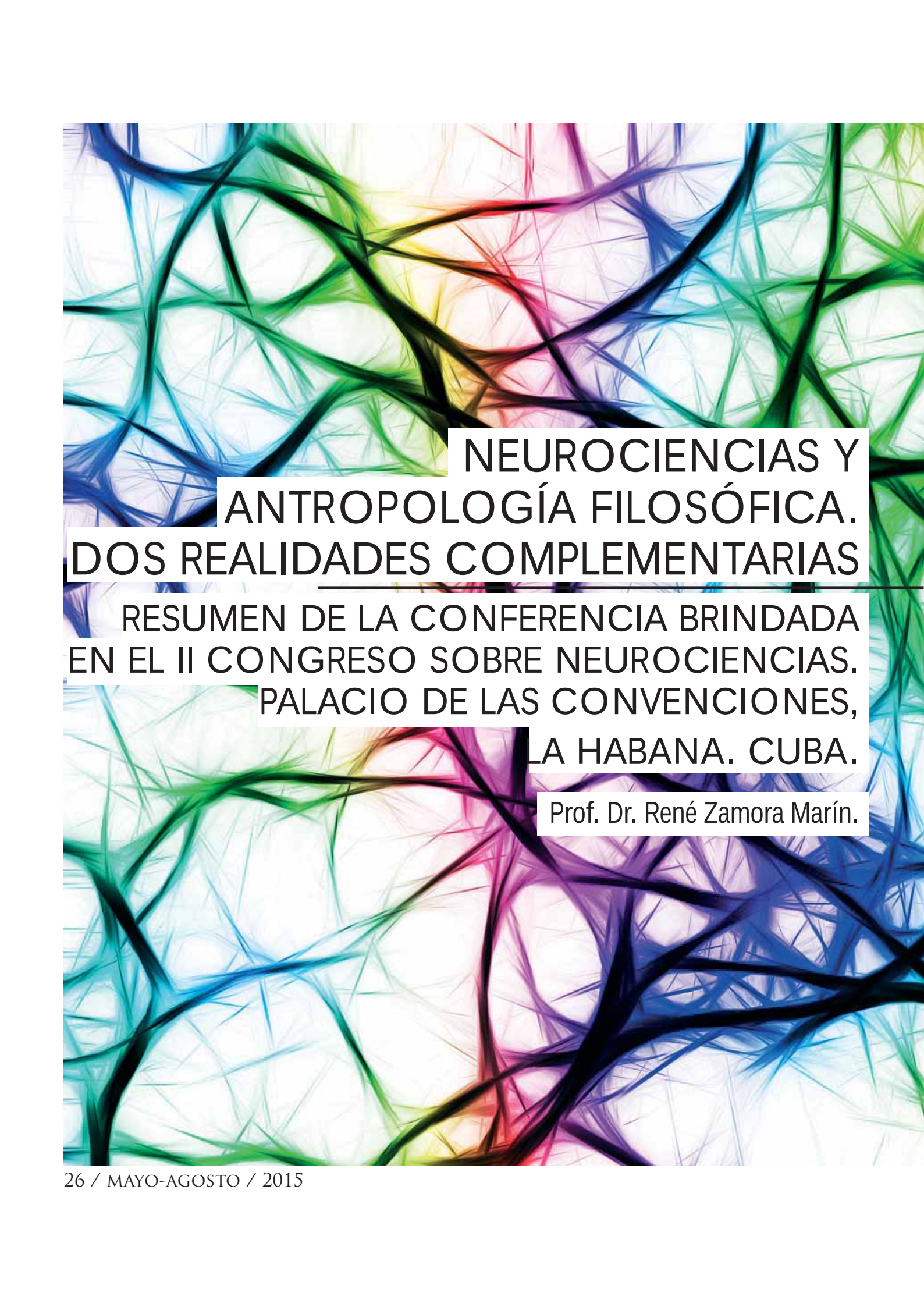
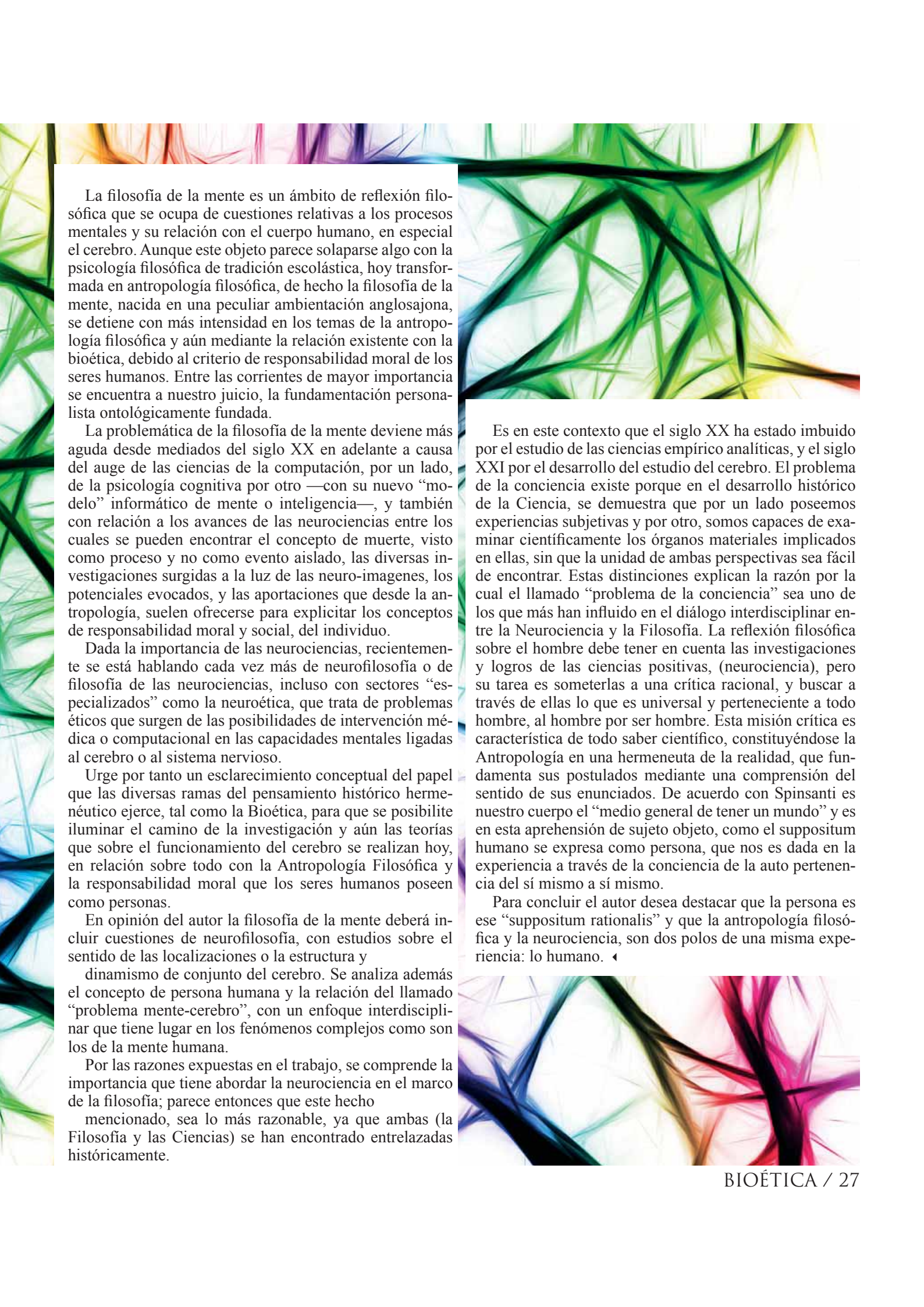




NEUROCIENCIAS Y ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA. DOS REALIDADES COMPLEMENTARIAS

RESUMEN DE LA CONFERENCIA BRINDADA
EN EL II CONGRESO SOBRE NEUROCIENCIAS.
PALACIO DE LAS CONVENCIONES,
LA HABANA. CUBA.

Prof. Dr. René Zamora Marín.



La filosofía de la mente es un ámbito de reflexión filosófica que se ocupa de cuestiones relativas a los procesos mentales y su relación con el cuerpo humano, en especial el cerebro. Aunque este objeto parece solaparse algo con la psicología filosófica de tradición escolástica, hoy transformada en antropología filosófica, de hecho la filosofía de la mente, nacida en una peculiar ambientación anglosajona, se detiene con más intensidad en los temas de la antropología filosófica y aún mediante la relación existente con la bioética, debido al criterio de responsabilidad moral de los seres humanos. Entre las corrientes de mayor importancia se encuentra a nuestro juicio, la fundamentación personalista ontológicamente fundada.

La problemática de la filosofía de la mente deviene más aguda desde mediados del siglo XX en adelante a causa del auge de las ciencias de la computación, por un lado, de la psicología cognitiva por otro —con su nuevo “modelo” informático de mente o inteligencia—, y también con relación a los avances de las neurociencias entre los cuales se pueden encontrar el concepto de muerte, visto como proceso y no como evento aislado, las diversas investigaciones surgidas a la luz de las neuro-imágenes, los potenciales evocados, y las aportaciones que desde la antropología, suelen ofrecerse para explicitar los conceptos de responsabilidad moral y social, del individuo.

Dada la importancia de las neurociencias, recientemente se está hablando cada vez más de neurofilosofía o de filosofía de las neurociencias, incluso con sectores “especializados” como la neuroética, que trata de problemas éticos que surgen de las posibilidades de intervención médica o computacional en las capacidades mentales ligadas al cerebro o al sistema nervioso.

Urge por tanto un esclarecimiento conceptual del papel que las diversas ramas del pensamiento histórico hermenéutico ejerce, tal como la Bioética, para que se posibilite iluminar el camino de la investigación y aún las teorías que sobre el funcionamiento del cerebro se realizan hoy, en relación sobre todo con la Antropología Filosófica y la responsabilidad moral que los seres humanos poseen como personas.

En opinión del autor la filosofía de la mente deberá incluir cuestiones de neurofilosofía, con estudios sobre el sentido de las localizaciones o la estructura y

dinamismo de conjunto del cerebro. Se analiza además el concepto de persona humana y la relación del llamado “problema mente-cerebro”, con un enfoque interdisciplinar que tiene lugar en los fenómenos complejos como son los de la mente humana.

Por las razones expuestas en el trabajo, se comprende la importancia que tiene abordar la neurociencia en el marco de la filosofía; parece entonces que este hecho

mencionado, sea lo más razonable, ya que ambas (la Filosofía y las Ciencias) se han encontrado entrelazadas históricamente.

Es en este contexto que el siglo XX ha estado imbuido por el estudio de las ciencias empírico analíticas, y el siglo XXI por el desarrollo del estudio del cerebro. El problema de la conciencia existe porque en el desarrollo histórico de la Ciencia, se demuestra que por un lado poseemos experiencias subjetivas y por otro, somos capaces de examinar científicamente los órganos materiales implicados en ellas, sin que la unidad de ambas perspectivas sea fácil de encontrar. Estas distinciones explican la razón por la cual el llamado “problema de la conciencia” sea uno de los que más han influido en el diálogo interdisciplinar entre la Neurociencia y la Filosofía. La reflexión filosófica sobre el hombre debe tener en cuenta las investigaciones y logros de las ciencias positivas, (neurociencia), pero su tarea es someterlas a una crítica racional, y buscar a través de ellas lo que es universal y perteneciente a todo hombre, al hombre por ser hombre. Esta misión crítica es característica de todo saber científico, constituyéndose la Antropología en una hermeneuta de la realidad, que fundamenta sus postulados mediante una comprensión del sentido de sus enunciados. De acuerdo con Spinsanti es nuestro cuerpo el “medio general de tener un mundo” y es en esta aprehensión de sujeto objeto, como el *suppositum* humano se expresa como persona, que nos es dada en la experiencia a través de la conciencia de la auto pertenencia del sí mismo a sí mismo.

Para concluir el autor desea destacar que la persona es ese “*suppositum rationalis*” y que la antropología filosófica y la neurociencia, son dos polos de una misma experiencia: lo humano. ◀